

El cimborrio de la «magna hispalense» y Juan Gil de Hontañón

Begoña Alonso Ruiz

El 28 de diciembre de 1511 se cayó el cimborrio de la gran catedral de Sevilla como consecuencia del derrumbe del pilar toral noroeste afectado desde el llamado «terremoto de Carmona» que sufrió la ciudad en 1504. El efecto de tal derrumbe fue la caída de las bóvedas del crucero con tres de sus arcos torales y del coro, afectando a la capilla mayor. Así, de momento, se frenaba el final de la obra de un amplísimo templo gótico —el mayor de la Cristiandad— ya casi concluido en lo fundamental.¹

De este primer cimborrio poco más sabemos: se debía a la mano experta de Simón de Colonia (maestro de la obra hispalense entre 1495 y 1498), aunque fue levantado por el otro maestro de la obra, Alonso Rodríguez, documentado en la fábrica desde 1496 y despedido tras el derrumbe. El historiador Ortíz de Zúñiga nos hablaba del riesgo de esta primera construcción: «Auia el artífice, que concluyó la obra de nuestra Santa Iglesia, atreuidose a cargar sobre los quatro pilares; que hazen centro a su crucero, maquina tan alta, que descollando casi otro tanto sobre el Templo, llegaua casi a igualar el primer cuerpo de la torre, en que no se dexaua de rezelar riesgo».² Por esta razón su construcción debió ser conflictiva ya que el 4 de diciembre de 1504 se pagaba a cuatro maestros albañiles y carpinteros de la ciudad por sus pareceres sobre la marcha de la obra después del terremoto. La última piedra del cimborrio se colocó el 6 de octubre de 1506 tras una ceremonia presidida por el anciano arzobispo Deza, gratificando al maestro mayor con 100 ducados. Los problemas construc-

tivos, herederos sin duda de ese terremoto, empezaron a manifestarse en 1507 cuando se aconsejó al maestro que no viajase fuera de Sevilla ya que «están dos pilares malos e conviene su presencia para ellos» (Gestoso y Pérez 1890, 2: 45).

La única referencia gráfica sobre como pudo ser este primer cimborrio del templo sevillano se encuentra en la predela del retablo mayor catedralicio, donde podemos contemplar una maqueta que reproduce la capilla mayor como una elevada construcción de planta cuadrada con ojos de buey en los frentes y pináculos góticos en los ángulos. Sin embargo, no llega a reproducirse el cimborrio [como hemos visto, era fama que en altura alcanzaba el cuerpo de campanas de La Giralda] lo que puede indicar que el entallador no pudo reproducirlo al ser un elemento situado en un plano más profundo o que la maqueta debe ser posterior a 1511.³ Sabemos que este cimborrio estaba decorado con esculturas de barro [pintadas por Pedro Millán en 1504 y el hijo de Antón Pérez en 1509, con la participación de Pedro Fernández, Sebastián de Almonasyr, Pedro de Trillo, Juan Pérez y Jorge Fernández], y azulejería blanca y verde realizada por Niculoso Pisano (Gestoso y Pérez 1890, 2: 46; Lampérez y Romea 1909, 2: 310).

LAS PRIMERAS VISITAS

Tan grande fue la catástrofe de diciembre de 1511 como el empeño del cabildo sevillano, apoyado por

la iniciativa real y la de nobles como el duque de Alba, de levantar de nuevo el cimborrio de la «magna hispalense». José Gestoso publicaba en 1890 la nota del libro catedralicio en que se daba noticia del desastre y el interés del cabildo en reconstruirlo «muy mejor e mas fuerte e mas rico como a templo e casa suya adonde es alabado» (Gestoso y Pérez 1890, 2: 48). De hecho, prácticamente tan sólo un mes después del derrumbe el rey recibía la noticia en Burgos; en verano de 1512 concedía 10.000 ducados para tal fin e informaba al deán y cabildo de la catedral sevillana que había ordenado a los maestros Juan Gil de Hontañón, Juan de Ruesga y Martín de Bruselas, entonces en Granada por mandato real, que visitasen la obra sevillana:

El Rey. Venerables dean e cabildo de la yglesia de sevilla yo embio a Juan Ruesga e maestre martyn e Juan gil maestros de cataria [sic] pa la obra que se haze en la Capilla Real de la cibdad de granada a los quales he mandado que desde alli vayan a esa yglesia pa la obra que en ella se haze e hazer por ende y otros en dichos e juntamente con los otros maestros que alla ay hagays e platiquen e vean la mejor manera que se ha de tener pa que la obra se haga en toda perfiçion e como conviene porque yo así lo deseo de burgos a v de junio de dxii y va signada.⁴

Acudieron a Sevilla Ruesga y maestre Martín con anterioridad al 10 de diciembre de 1512 en que se le pagaba a cada uno 50 ducados, pero Juan Gil no visitó Sevilla ese año, ocupado desde septiembre en la maestría de la catedral de Salamanca. Para entonces también habían informado de la reconstrucción del cimborrio el maestro Enrique Egas y Pedro López, maestro mayor de la catedral de Jaén. En mayo se les pagaban a ambos 20 ducados (a Egas «porque vino a ver la obra de la iglesia la segunda vez») (Gestoso y Pérez 1890, 2: 55).

Así, en el transcurso de 1512 la obra del gran templo sevillano fue visitada por cuatro arquitectos de primera fila, vinculados a obras catedralicias y reales. Juan Gutiérrez de Ruesga entonces era el maestro mayor de la obra de la catedral de Palencia, al servicio del obispo Fonseca también en sus fundaciones de Toro en Zamora.⁵ Viajaba a Sevilla junto con el maestro Martín, veedor general de las obras de San Antolín de Palencia, «criado de Su Señoría — Juan Rodríguez de Fonseca—», a quien acompañaba desde su regreso de Flandes.⁶ Aunque no se han con-

servado los acuerdos capitulares de ese año, debemos suponer que la actividad de estos maestros se centraría en informar sobre la mejor manera de reconstruir el derruido cimborrio, quizá con la intención de cubrir el puesto vacante de maestro mayor de la fábrica, tras el despido de Alonso Rodríguez. El arquitecto que mejor debía conocer entonces la fábrica —exceptuando al propio Rodríguez—, sin duda debía ser Enrique Egas, ya que la documentación habla de al menos dos visitas del maestro, avalado ya por importantes encargos reales.⁷ Pero estas primeras visitas no debieron satisfacer al cabildo hispalense ya que el cargo de maestro mayor seguía sin cubrirse y la obra continuaba parada.

Tras un viaje a la corte del enviado del cabildo («a donde fue por mandado de sus mercedes sobre los maestros que su alteza abia de mandar venyr para la obra desta santa yglesia»),⁸ se convoca a los maestros que, de nuevo, inspeccionaban la capilla real de Granada. Ahora eran Juan de Badajoz, Juan de Álava y repetía Juan Gil de Hontañón.⁹ Los tres maestros estaban en Sevilla el 17 de agosto de 1513.¹⁰

De entre estos tres «maestros mayores de cantería» posiblemente el más inexperto en trabajos de esta índole era Juan de Álava, si bien contaba entonces con una reputada fama como buen profesional en el ámbito salmantino, relacionado con los trabajos del Estudio y la protección de personajes de la relevancia del arzobispo don Alonso de Fonseca o la Casa de Alba; le faltaba, eso sí, la intervención directa en una obra de esta magnitud, pero sus trabajos previos trazando en 1512 una propuesta para la nueva catedral salmantina y su participación en la junta de los nueve maestros para elegir el emplazamiento definitivo de la misma, bien podían servirle como experiencia (Castro Santamaría 2002). Juan de Badajoz «el viejo» le llevaba ventaja en este campo ya que para entonces había trabajado como maestro de obras en la catedral de León, a la que llegaba en 1498 a requerimiento del obispo Valdivieso, y en la de Oviedo desde 1504.¹¹ Hontañón, por su parte, era entonces maestro de la nueva gran catedral en construcción, la de Salamanca, «respecto [de] su suficiencia, experiencia y peritudo» (Chueca Goitia 1951, 34).

Como decíamos, el 17 de agosto de 1513 los tres arquitectos estaban ya en Sevilla. En ese día se comisionó al racionero Francisco López para que se juntasen «a los tres maestros de cantería que venieron de granada a ver la obra desta santa yglesia e que les de

de comer a ellos e a sus criados e cabalgaduras lo mejor que pudiere». Por descargos posteriores del racionero sabemos que dio de comer 13 días a Álava y Badajoz y 20 días a Juan Gil, por lo que éste debió permanecer en la ciudad hasta el final de la primera semana de septiembre.¹²

El 26 de agosto el cabildo determinaba para el día siguiente la reunión con objeto de conocer la opinión experimentada de los arquitectos sobre el estado de la fábrica y elegir de entre ellos uno como máximo responsable de la construcción. Para entonces los arquitectos habían visitado ya el templo y dibujado sus trazas de la capilla mayor. Así, el día 27 el cabildo hispalense, presidido por el deán Fernando de la Torre, «hablaron particularmente con Juan de Badajoz, Juan Gil e Juan Alaua, maestros mayores de cantería sobre la obra de la capilla mayor de la dicha santa iglesia y allende de tres traças que hicieron para la dicha capilla dexaron por escrito su parecer sobre del remedio de toda la yglesia e demás desto dixeron que toda la yglesia e pilares della estauan muy seguros no cargando sobrellos más de lo que agora tiene» (Gestoso y Pérez 1890, 2:56). Ese mismo día se mandaba al racionero que les pagase 100 ducados de oro «por la veynda que vynieron a ver la obra desta santa yglesia pa[ra] que diesen su parecer en el remedio de lo caydo en ella e por las traças».¹³

Por estas mismas fechas debió elaborar Alonso Rodríguez su informe sobre las causas del derrumbe.¹⁴ Lo significativo de este documento es que, a riesgo de inculparse por la ruina del cimborrio, Alonso alude a las pésimas condiciones de la piedra utilizada en la obra (de las canteras de San Cristóbal) y a su mala construcción. Malos materiales y mala cantería son las razones del anterior maestro mayor para justificar el derrumbe del pilar toral; demostrando ese franco carácter del maestro que le habían dado fama de «discreto y buena persona».¹⁵ Se hacían necesarios nuevos materiales y mano de obra especializada en el trabajo de la piedra, lo que no existía en Sevilla y solucionará Juan Gil al renovar la cantería de la catedral con oficiales especializados que se traen de su otra obra catedralicia, Salamanca.¹⁶

LA MAESTRÍA DE JUAN GIL

El 29 de agosto de 1513, «considerada la necesidad de la obra desta santa yglesia determynaron e orde-

naron que de agora adelante fasta que sea su voluntad e fuere menester aya dos maestros mayores de cantería e que destos tres Juan de Badajoz. Juan Gil e Juan de Alava maestros mayores que veyeron a ver la obra desta santa yglesia se tome uno qual quisiere quedar e que a este que quedare se le de por acompañado Alonso Rodríguez maestro que solia ser de la dicha obra desta santa yglesia contando que quando algo se oviere de labrar en la capilla mayor desta santa yglesia que se ha de zerrar que estando solo el dicho Alonso Rodríguez que no haga cosa alguna fuera de la traça que pa[ra] dicha capilla dexare el maestro».¹⁷ También se quiso incorporar al «maestro mayor de cantería» Pedro de Tuesta como tercer arquitecto en el último cabildo de agosto «sy quisiere residir en esta obra desta santa yglesia no embargante que esta recibido Juan Gil e se ha tomado por su acompañado el maestro Alonso Rodríguez»; para no grabar en demasía los gastos de la fábrica, el salario de uno de estos tres maestros correría a cargo del arzobispo sevillano. Pero Pedro de la Tuesta no llegó a ir.¹⁸ El cabildo optaba por la maestría doble como ya había ocurrido en tiempos de Simón de Colonia y Alonso Rodríguez; el método solucionaba las ausencias del maestro «de prestigio nacional» con la presencia constante del maestro «acompañante» y el refuerzo que suponía el habitual trabajo del aparejador; así, la continuidad y seguridad de la obra quedaba garantizada.

Juan Gil fue tomado como maestro mayor de la Catedral de Sevilla el 31 de agosto, aunque no fue hasta el 12 de septiembre cuando este nombramiento se hizo oficial: en el cabildo de dicho día, presidido por don Diego López de Arteaga, «tomaron por maestro de cantería pa[ra] la obra desta santa yglesia a Juan Gil de Hontañón e dieronle de salario cinquenta myll maravedis e veynte cahizes de pan terçiado pagados por sus tercios y el pan por Santa María de septiembre de cada año». Como jornal cada vez que visitase la obra debía recibir 2 reales. El cabildo nombró también a dos canónigos para tomar «seguridad e obligacion del dicho Juan Gil que servyra a su officio en la dicha obra desta santa yglesia».¹⁹ El contrato se puso en práctica dos días más tarde cuando el cabildo encargaba al arcediano de Niebla que diese a Juan Gil todo el pan que le correspondía en condición de su salario. Habían sido más espléndidos que el cabildo salmantino que le pagaba anualmente 40.000 maravedís.

Volvamos a la obra, en ese mismo mes de septiembre de 1513 se estaba trabajando en la capilla de San Pedro que mandó hacer el arzobispo Deza, por lo que el cabildo ordenaba entonces proveerla de toda la piedra necesaria.²⁰ En diciembre consta que «los aparejadores e otros maestros avyan errado cierta parte de una capilla e que dicha rrazon pa[ra] la tornar a hazer e todo a costa de la fábrica»,²¹ aunque podía no tratarse de la del arzobispo. Constan ese año como aparejadores Gonzalo de Rozas y Sancho de Herrera, recibiendo los dos su salario de 1.000 maravedíes.²²

El 13 de febrero del siguiente año, el cabildo arrendaba unas casas en la Calle de las Escobas, (actual Álvarez Quintero) a don Diego de Arteaga «para que more el maestro Juan Gil porque quando le tomaron por maestro mayor desta santa yglesia se lo prometieron», por valor de 6.000 maravedíes.²³ De hecho, el maestro residió en esas casas varios días entre febrero y marzo de ese año ya que el día 20 de ese último mes se pagaron 500 maravedíes «por ciertos días que estuvo en ellas». ²⁴ Su estancia en marzo coincide con la realización de las trazas para la obra del cimborrio, trazas que se presentan al cabildo el 20 de dicho mes; ese día acordaron que la capilla mayor «que se ha de hazer en logar de zimborrio que se cayo e las otras capillas collaterales desta se hagan conforme a las traças que dellas tiene fechas el maestro Juan Gil». ²⁵ También ese mismo día crean una comisión que debe visitar al arzobispo para informarle de los acuerdos del cabildo acerca de las capillas de la catedral «pa[ra] que su señoría diga sugerencias».

La obra seguía su curso; el 16 de junio de 1514 el cabildo ordenaba hacer un coro nuevo ya que el anterior había sufrido las consecuencias del derrumbe y «agora esta todo sin las sillas que fuere menester». ²⁶ Ya el mayo de 1513 el albañil encargado de blanquear el sagrario había recibido una recompensa por los andamios que le mandaron quitar ya que «en el choro no avia logar por la cayda del zimborrio». ²⁷

LOS PROBLEMAS DE 1515

Aunque parecía que todo estaba claro, a finales de noviembre de 1514 el cabildo decidió en contra del proyecto de Juan Gil; basándose en la supuesta falta de solidez de los pilares acordaron que ese tramo del crucero se cubriese con carpintería, aunque no se

debían escatimar esfuerzos para que la obra fuese lo más suntuosa. El informe es un elocuente documento sobre los riesgos de las fábricas de sillería:

Acatando la rrelación que avemos tenido de muchos edificios que de boueda de piedra se han fecho en este arçobispado y en otras cibdades destes regnos y fuera del los quales o la mayor parte dellos se han caydo e otros muchos estan a peligro de se caer»; sobre los desacuerdos entre todos los maestros que hasta ese momento había inspeccionado la obra respecto al futuro del cimborrio si se reconstruía en sillería y el unánime acuerdo del cabildo y de maestros sabidores del oficio y de otras muchas personas expertas e que en muchas partidas del mundo han visto cosas semejantes convienen a saber que sería cosa muy segura e sumptuosa e bien paresciente cerrar la dicha capilla de madera e obra de carpintería (Gestoso y Pérez 1890, 2: 58).

Por ello, el 4 de diciembre de 1514 se llamó a cuatro maestros de albañilería y carpintería de la ciudad de Sevilla..

Mientras, la cuadrilla de Hontañón continuaba trabajando en el coro nuevo y completaba otras obras de la iglesia.²⁸ La bóveda del coro se cerraba en marzo de 1515, siendo ejecutada por el aparejador Gonzalo de Rozas, antiguo criado de Alonso Rodríguez y, por tanto, gran conocedor de los problemas constructivos del templo sevillano.²⁹ El cabildo del 3 de octubre decidió gratificar a Rozas y al cantero Diego de Ojevar en recompensa «por lo que trabajaron en la capilla que se fizo y cerro en el anseto [¿transepto?] sobre el coro». ³⁰

Pero el tema del crucero se enconaba. Como ya había ocurrido en 1504, el cabildo enviaba al peón Juan Granado a Valencia y Barcelona «a llamar a ciertos maestros», por lo que se le pagaba en enero de 1515.³¹ Sólo podemos especular sobre la autoría de los llamados ya que los que llegaron a Sevilla [Egas y Álava] no procedían de esos lugares. Juan Gil también fue mandado llamar a Salamanca con anterioridad al 2 de junio de 1515³² y el 16 de junio ya estaban en Sevilla maestre Enrique Egas y Juan de Álava «que son venidos a ver la obra desta santa yglesia e que de todo lo neçesario». ³³ Su visita a la obra se produce entre el día 20 y el 28 de ese mismo mes ya que en esta última fecha en las actas del cabildo se puede ver el descontento ante las soluciones aportadas por los visitantes. Las palabras son contundentes: «Vista la mucha necesidad desta obra que tie-

CANTEROS EN LA CATEDRAL DE SEVILLA BAJO LA MAESTRÍA DE JUAN GIL			
Alemán, Alejo	Entallador, alabastro		1513
Alemán, Juan	Entallador		1513
Alonso de Arisa	Cantero, vz. Pto. de Staª Mª, flete de cantos		Marzo-mayo 1515
Ariza, Alonso	Cantero, vz. de Jerez		1517
Batiza, Alfonso de (puede ser Alonso de Ariza)	Cantero, vz. de Jerez		Agosto-nov1513
Boadilla, Melchor	Veedor		1513
Canteros procedentes de Salamanca con JGH			30 de agosto de 1514
Fernández, Lope	Entallador		1516
Fernández, Sebastián	Maestro carpintero de la cat.	Salario de 6 ducados de oro.	1517
Gallego, Juan	Cantero		Marzo 1514
Gil «el mozo», Diego	Cantero, Vz. de Jerez		1513, 1515
Gil de las Casas, Diego	Cantero, vz. de Jerez		Dic. 1513
Gil, Miguel	Maestro de hazer imágenes		1518
Gómez, Antonio	Cantero. Trabaja el alabastro		1516, 1517
Granado, Juan	Peón		1515
Gutiérrez, Cristóbal	Ladrillero		1517
Gutiérrez, Gil	Ladrillero		1517
Herena, Pedro de	Cantero	15 días	1518
Herrera, Juan de	Cantero		1516
Herrera, Sancho de	Aparejador	1.000 maravedíes de salario	1513.
Jacques, Juan	Vidriero		1514, 1516, 1518
Juan	Cantero, vz. Pto. de Staª Mª, flete de cantos		Marzo 1515, 1516, 1517
Juan	Cantero, vz. de jerez		Dic.1513, 1514
Llerena, Pedro de	Asentador		Nov.1515
Martínez, Antonio	Cantero, vz. de Jerez		1516, 1517
Ojevar, Diego de	Cantero - Capillas del coro		X-1515
Ojevar, García de	Cantero. Va y viene a Salamanca		1516
Ortega, Francisco	Entallador, sillas del coro		X-1515
Padilla, Melchor de	Veedor de los peones		1517
Riaño, Diego de	Cantero		1518
Ribera, Juan de	Cantero	15 días	1518
Rozas, Gonzalo de	Aparejador	Salario de 1.000 en 1513 y 2.000 mrs. En 1519	1513, 1519
Rozas, Pedro de	Cantero		1518
Sanchez, Miguel	Cantero, vz. de Jerez		Sept. 1513, 1514

Tabla 1.

Canteros que trabajaron en la Catedral de Sevilla durante la maestría de Juan Gil

ne de maestros e como en estos reynos no ay persona que pa[ra] la dicha obra sea suficiēte “segun la experiencia lo ha mostrado”» (letra cursiva añadida), piden que se busque «un maestro de cantería que sea singular onbre en el dicho ofiçio de cantería» para que acuda a ver la obra. Recomiendan que no se escatime en dinero y «sino le fallare en Roma que lo busquen en fagan buscar a costa de la dicha fabrica en florençia e mylan o en otras partes».³⁴ Era la primera bofetada en la cara a la maestría de Juan Gil y los ilustres visitantes.

Aunque parece que Egas y Álava fueron reclamados por el cabildo,³⁵ sin embargo sirvieron al Hontañón para reforzar su posición frente a los defensores de un crucero de carpintería. Además, aprovechando la estancia de estos maestros, el cabildo decidió pedirles opinión sobre el otro gran problema de la catedral: la Capilla de los Reyes.

El tema merece un paréntesis en el discurso cronológico. Como hemos visto, cuando Juan Gil se hizo cargo de la maestría de la obra hispalense se debía asumir con urgencia la reconstrucción de su cimborrio y de las naves anexas y esta será la principal preocupación del cabildo y de su maestro. Sin embargo, desde años atrás el cabildo sevillano se había embarcado en la construcción de una nueva capilla real tras la capilla mayor, por lo que a lo largo de los años de maestría de Juan Gil en Sevilla encontraremos constantes referencias a esta obra: pareceres sobre su tamaño, ubicación, etc., aunque no será construida de forma definitiva hasta la maestría de Martín de Gainza a mediados del siglo XVI.

Tras la reconquista de Sevilla, la mezquita almohade se reorientó, conservándose el Patio de los Naranjos, la Giralda y dividiendo su sala de oraciones en dos espacios, uno de los cuales se destinó a capilla real. Cuando en el siglo XV se decide la construcción de una nueva catedral gótica, el monarca Enrique III no autorizó la demolición de esta capilla real por lo que la nueva catedral se comenzó por los pies; hubo que esperar hasta 1433 en que Juan II —aconsejado por el hermano del prelado sevillano, don Álvaro de Luna— autoriza el derribo de esta capilla almohade. Pero la nueva capilla gótica tardó en comenzarse: aún en 1489 se trataba en el cabildo sobre el tipo de piedra necesaria para la obra (Morales 1979, 20). Así las cosas, en 1515 el monarca Carlos I escribió al cabildo interesándose por el estado de las obras y recomendando que se aprovechase la estan-

cia de maestre Enrique y Juan de Álava para que hiciesen la traza de dicha capilla y diesen su parecer sobre «si la dicha capilla se puede fazer con sus ochavos para los dentellones».³⁶ Casi siguiendo un procedimiento de urgencia se reunió el cabildo catedralicio y el 7 de julio escuchó el parecer de los tres arquitectos; sin embargo, las actas sólo recogen que se ocuparon del «cerrar la capilla de en medio e las colaterales a ella», votaron y decidieron de acuerdo con el criterio de Juan Gil que así ganaba su particular batalla contra el cabildo. Dejaron escrito el acuerdo de que «las capillas colaterales a la capilla de en medio se fagan según la que agora esta fecha encima del coro conforme a la traza que fizo el dicho Juan Gil e que la capilla de en medio mueva de los capiteles que mueven las otras capillas del crucero por quanto fue esto determinado por todos los dichos maestros de cantería que faziendose e cerrandose las dichas capillas de la manera susodicha que seran mas seguras e firmes».³⁷ Es decir, determinan la correspondencia entre todo el cuerpo de capiteles, volteando las bóvedas desde éste. Acabada la labor de estos maestros —no existe constancia de su intervención en nada relacionado con la capilla real—, se pagaba a Egas y Álava el 11 de junio. El 24 de julio una orden del cabildo mandaba averiguar las cuentas del gasto realizado por el racionero Francisco López «con los maestros que vinieron a ver la obra».³⁸

El cabildo seguía buscando maestro digno para la obra como demuestra el que de nuevo el 13 de junio se tratase «el enviar por maestro mayor para esta obra a flandes» y Colonia.³⁹ El ámbito de búsqueda ya se había ampliado desde esos primeros intentos en Valencia y Barcelona; después fue Italia —Roma, Florencia y Milán— y ahora eran Flandes y Colonia. Asistimos pues, al manifiesto descontento del cabildo con la marcha de la obra hispalense en manos de arquitectos pertenecientes a lo que podríamos denominar como «escuela de cantería castellana». De hecho, ya en 1504, coincidiendo con la maestría en solitario de Alonso Rodríguez, iniciaron las gestiones para traer un arquitecto de Barcelona.⁴⁰ Entonces y ahora pueden que recurrieran a Barcelona como el lugar del que procedía uno de los primeros maestros de la catedral, maestre Carlín. Los lugares citados cuentan con variados ejemplos de soluciones constructivas para cubrir amplios espacios abovedados. La solución buscada en el Levante probablemente hiciera referencia a construcciones como «el Miguele-

te» valenciano: un cimborrio formado por la superposición de varios cuerpos octogonales iluminados por grandes ventanales. El referente italiano debía estar relacionado con la solución dada en el «duomo» florentino y milanés para cubrir grandes espacios —en estos casos cupulados. Por su parte, los referentes arquitectónicos buscados en Flandes y Colonia aludían a la capacidad de levantar altas estructuras caladas al modo de agujas.

La situación para el cabildo era desesperada pues- to que el miércoles 18 de julio se mandaba que a partir del final de esa semana se parase la obra y fuesen despedidos todos los oficiales «hasta que no venga maestro mayor para la dicha obra». El cabildo había aprendido de los errores del pasado y deseaba garantizar la seguridad y el final de las obras; ya había empleado la fórmula de dos maestros mayores con Simón de Colonia y Alonso Rodríguez, más tarde con el propio Gil y de nuevo con Rodríguez, pero también recordaba los fallos de la fábrica bajo la maestría en solitario de Rodríguez. Las prolongadas ausencias de Gil de Hontañón no parecían garantizar la correcta marcha de la construcción. Las noticias existentes en el archivo catedralicio demuestran la baja actividad constructiva durante la segunda mitad del año: es el propio racionero Francisco López quien compra piedra para la capilla del arzobispo Deza en octubre y también es él el encargado de comprar vigas para el corredor y guardapolvos del altar mayor, donde parece que sí se continúa trabajando según las trazas de Hontañón. A comienzos de noviembre un acuerdo capitular recoge que «la capilla colateral a la mayor que agora esta encinbrada la lleven e suba[n] fasta la traza que fizo juan gil según que agora esta enzarzada», refiriéndose a la primera del brazo meridional del crucero.⁴¹ Así, la obra estuvo parada poco tiempo, prácticamente entre el 21 de julio y el mes de octubre, fechas entre las que no existen descargos de cantería, del mismo modo en que parece que no se realizan trabajos de cantería entre noviembre de 1515 y marzo de 1516.

LAS CAPILLAS DE LOS ALABASTROS

En marzo de 1516 se reanudaban los trabajos en el gran templo gótico pero sin Juan Gil ya que en abril se pagaba al cantero García de Ojevar por su viaje a Salamanca donde estaba el maestro y su vuelta a Se-

villa con «las traças e cortas que traxo de Salamanca del maestro juan gil».⁴² Con estas indicaciones del maestro y las consultas al aparejador Rozas se comenzó de nuevo a labrar. Lo primero fue la compra de materiales para lo que se organizó una comisión encargada de hablar con el aparejador Rozas y averiguar la necesidad de piedra para la obra de la capilla «que ay medio desta santa yglesia» —esto es, el crucero— y para «el trascoro e capillas que fueron derrocadas para que se fagan».⁴³ De hecho, el último cabildo antes del parón de la obra había decidido derrocarlas y aún no se habían rehecho.⁴⁴ Para estas nuevas capillas se decidió un cambio fundamental de material; la piedra de San Cristóbal empleada en la construcción del templo no era apta para ser esculpida y no poseía la calidad óptima para el edificio, por lo que fue sustituida por alabastro.⁴⁵

El dócil material favoreció un repertorio decorativo hasta entonces desconocido en la catedral, que Juan Gil desarrolló y concluyó en dos de las cuatro capillas, las de la Concepción China y la Encarnación, e inició las del lado del Evangelio —San Gregorio y de La Estrella. Se trata de un «auténtico joyero», empleando la expresión de Rodríguez Estévez. En las nóminas de canteros de esas fechas constan mano de obra especializada en alabastro como Antonio Gómez y Lope Fernández.

EL CIMBORRIO

Eran buenos momentos para Juan Gil en Sevilla: su criterio se había impuesto, se le habían pagado 300 ducados de oro a cuenta de su salario como maestro mayor y a finales de año, el 16 de diciembre, recibía otros 100 ducados como gratificación tras el ansiado cierre del nuevo cimborrio.⁴⁶ No tenía ni media naranja, ni cúpula ni linterna, como indica Ortíz de Zúñiga que tenía el precedente, y la razón es clara ya que de haber reconstruido el cimborrio anterior, de nuevo los pilares no hubiesen sido suficientes. Para ello se debían de haber reforzado lo que, de nuevo según Ortíz de Zúñiga, «resultaría desconformidad notable y á la capilla y coro serían embaraço». El resultado fue un cierre menos elevado que el precedente, muy rebajado con muros aligerados gracias a la apertura de vanos tripartitos, «un trozo de tela» en palabras de Chueca Goitia (1952, 169) y es que realmente da esa impresión si tenemos en cuenta su ram-

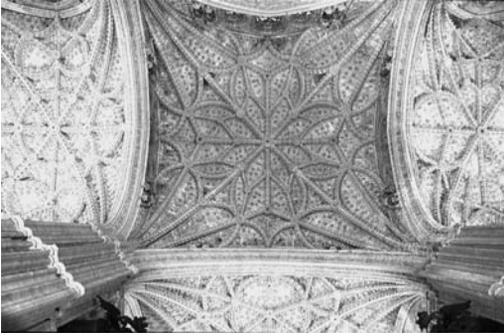


Figura 1
Bóveda del cimborrio



Figura 2
Detalle del exterior del cimborrio sevillano

pante prácticamente plano, casi como un armazón de carpintería. Gil tomaba prestado del primer cimborrio la decoración anglelada de los nervios, recurso propio de Simón de Colonia y ajeno al repertorio del Hontañón. Si son propios del lenguaje hontañonesco los pilares recambiados que abundan en el exterior de la zona del crucero y las capillas anejas, del mismo modo que lo trazado para la nueva catedral de Segovia y luego construido por su hijo Rodrigo. De hecho, la relación con Segovia es clara si atendemos a una de las trazas conservadas, donde se puede apreciar la similitud en el modelo de cimborrio —esta vez con media naranja.⁴⁷

Las ventanas del nuevo cimborrio fueron proyectadas por el aparejador de la obra, Gonzalo de Rozas, el 28 de abril de 1518 consta una orden del cabildo en que manda «que se haga una ventana de la manera que vino debuxada de Rroxas con marmol en medio para el cinborio e pa[ra] las vedrieras»;⁴⁸ de hecho Rozas era el responsable de la obra en ausencia del maestro, lo que era más que habitual dadas las continuas ausencias de Gil de Hontañón.⁴⁹ Este aparejador debía estar relacionado con Pedro de Rozas, cantero que también trabajaba en el taller catedralicio y que murió a manos de Diego de Riaño en 1517; este hecho es importante porque demuestra la presencia del que será maestro mayor de la catedral en la obra catedralicia a las órdenes del Hontañón, previamente a su exilio en Portugal.⁵⁰

En junio de 1518 de nuevo se recibía una cédula real conminando al cabildo a que se construyera la Capilla de los Reyes «que ha mucho tiempo que la teveys començada, no aveys querido ny quereys acabar, ni se labra en ella» (Falcón Márquez 1980, 46). La respuesta del cabildo fue ordenar al maestre escuela que escribiese a Juan Gil para que «venga a resydir e servir en la yglesia o que dex e el salario».⁵¹ En julio Juan Gil seguía sin venir y de nuevo el cabildo tuvo que dar órdenes directamente a Rozas ya que debían solucionar de manera definitiva el tema del altar mayor para luego acometer la obra de la capilla real. El 9 de julio el cabildo mandaba al aparejador «que haga la obra del altar mayor desta dicha santa yglesia en la manera siguiente que haga los dos ochavos del altar mayor no salgan de la grosura de los dos pilares entre los que les ha de estar el altar mayor puesto. Yten que la pared que se haze por respaldo del retablo se haga sobre tres arcos que se funden de nuevo arrimados a la pared que agora esta he-

cha e vaya estribando en los mismos pilares de los ochavos y no salgan dellos muy fuertes y sean tan altos quanto pudiere ser atento el suelo del vestuario que se ha de hazer —la antesacristía— al que se han de entrar con tres gradas e sobre los dichos arcos elijan la pared de tres pies en ancho y suba todo lo que fuere menester pa[ra] arrimar el retablo a ella los quales arcos han de ser toscos porque por tiempo se han de enpotrar ruinmente». ⁵² El 18 de julio deciden que «se derrueque del todo e deshagan las bobedas e capillas e gradas e despues de deshecho se haga un molde de madera». ⁵³ El 3 de septiembre tratan sobre lo que se «piensa tomar de la nave detrás del altar», afectando a la capilla real. El problema sobre la organización del altar mayor queda temporalmente solucionado en octubre cuando se ordena que se haga «de madera de prestado» con paños de lana, tras el cual se recolocaría el gran retablo de Dancart.

Queda claro que Juan Gil no apareció por la obra hispalense en todo el verano; así, en septiembre el cabildo catedralicio acordaba que se le quitase su salario de maestro mayor desde el día en que fue llamado —esto es, en junio. ⁵⁴ Se acercaba el final del año, la presencia de Juan Gil suele coincidir con estas fechas para cobrar el salario anual, y en noviembre se encarga la creación de una comisión para que informe sobre «qué daños ay en los pilares e obra desta santa yglesia asy en lo alto como en otro qualquier lugar». Esta comisión debía encargarse de entender con «juan gil el maestro mayor en reparar los pilares de la yglesia e capillas della todo lo que viere dañado o con sospecha de abertura o qualquier mal e que lo fagan fazer e rreparar». ⁵⁵ Así, como ya señalaba Rodríguez Estévez (1998, 340), la labor del Hontañón fue casi la de «arquitecto restaurador».

De esas fechas también debe ser la orden del cabildo por la que «cometieron a los señores deán y arcediano de Sevilla y maestrescuela para que entiendan con los diputados que de antes el cabildo tenía fechos para fazer el altar mayor desta santa iglesia, y que aviertan a la relación que oy fizo sobre ello el dicho maestrescuela y que lo comuniquen con juan gil, el maestro mayor, todo lo que se oviere de hazer, y asy mesmo les cometieron a estos dichos tres señores que fablaran con el dicho juan gil y tengan con él manera como resyda a la contina en esta Santa yglesia, syn tener cargo de otra obra estraña». ⁵⁶ La reunión definitiva sobre la obra de la capilla mayor tuvo

lugar el 15 de noviembre en presencia del arzobispo Deza, estructurándose en dos ámbitos, como ha llegado a nuestros días. Las actas capitulares recogen el acuerdo de tomar «dos capillas juntas pa[ra] se poder bien fazer el dicho altar mayor en una sola capilla como solia estar e lo poco que avia pa[ra] edificar todo lo que era menester». Tras la votación deciden «quel dicho altar mayor se labre faga e edifique tomando pa[ra] ello las dichas dos capillas e las dos naves de las que ay pasando del cimborrio o cruzero e alli se faga el pavimento que era grande e bueno al principio donde los cavalleros personas legas se puedan aposentar e que luego se las gradas e peana e altar mayor pasada ya del todo la primera capilla e los dos segundos pilares e dende ay adelante a las gradas del dicho altar en lo que restare se faga una sacristía o vestuario do este lugar mas decente donde se vistan el preste e mynistros e los otros». ⁵⁷ La orden se refiere a los espacios de la sacristía del altar mayor estructurada en dos alturas comunicadas por dos escaleras a las que se accede a ambos lados del altar. Las escaleras se cubren con bóvedas de crucería de nervios rectos decorados con anglelados.

El enero de 1519 se ordena el pago del salario anual de 1518 de maestre Juan Gil, suponemos que restando sus ausencias como se había decidido en anteriores reuniones del capítulo. ⁵⁸ Pero Juan Gil no volvió a Sevilla; no consta despido ni ninguna otra referencia al arquitecto en los libros de actas. Este momento coincide con el inicio de la construcción de las capillas hornacinas de la catedral salmantina (Falcón Márquez 1991, 153).

LOS ALTARES DE LOS BRAZOS DEL CRUCERO

Pertencen a la época de maestría de Juan Gil de Hontañón los marcos arquitectónicos de los altares de la Concepción y de la Piedad, en el lado Sur y los de la Asunción y Nuestra Señora de Belén en el lado norte, además del que cobija a la Virgen del Pilar (Falcón Márquez 1991, 152). Todo estos altares tienen el mismo tipo de apilastrado, así como el esquema decorativo de su remate, con un evidente paralelismo con las Puertas de Palos y Campanillas, como ya resaltó Falcón Márquez.

UN NUEVO DESASTRE EN 1888

La intervención de Juan Gil en la «magna hispalense» se concluyó, por tanto, con la finalización de las obras en torno a su crucero: bóveda, coro, capillas del coro, altares de los brazos del crucero, etc. Pero esta obra no fue sin embargo la definitiva; nuevos terremotos (1755, 1883, 1884) contribuyeron a la ruina del cimborrio del Hontañón hasta que definitivamente se produjo su derrumbe el 1 de agosto de 1888. De los juicios periciales emitidos tras el desastre se deduce que la razón fue la rotura del pilar del ángulo sudoeste que, por su débil composición, tenía descompuesto su núcleo. Las últimas causas del nuevo derrumbe estaban —otra vez— en la debilidad de la primera fábrica gótica de esos pilares.

NOTAS

1. La catedral se levanta sobre la antigua mezquita mayor del Califa Abu Yacub Yusuf (construida entre 1172 y 1176), concluida bajo el mandato de su hijo en 1198. De esta antigua mezquita persiste aún el patio (convertido en claustro) y el alminar almohade (la conocida Giralda). Tras la conquista cristiana de la ciudad, Alfonso X patrocinó las obras de remodelación hasta el último tercio del siglo XIII. En 1388 el cabildo ya deseaba un nuevo templo: «mucho mas grande e magnifico qual conviene a esa ciudad». Torres Balbás recoge la reclamación del cabildo y del rey Enrique III, quienes querían «otra iglesia, tal e tan buena, que no haya otra su igual . . . de rica cantería, qual conviene a tan noble Catedral, que sea el más grande, e bien dispuesto que haya en estos Reynos». La nueva catedral se inicia en 1401.
2. Ortíz de Zúñiga, 1677, *Anales de Sevilla*, Madrid. Cit. en Adolfo Fernández Casanova 1888, 105.
3. La maqueta, atribuida a Jorge Fernández, ha sido datada entre 1508 y 1518 por Morón de Castro (1981, 140), si bien estamos más de acuerdo con la datación de Jiménez Martín (Jiménez Martín y Peñaranda 1997, 70).
4. 5 de junio de 1512. (AGS, Cámara, libro 26 de cédulas, fol. 217 v. Cit. Cooper 1991, 1: ref. 176).
5. De Juan de Ruesga («muy buena persona y buen maestro») conocemos su formación como cantero en la catedral de Segovia a las órdenes de Juan Guas desde 1473, convirtiéndose en su aparejador. Compaginando con trabajos en Ávila, realizó durante estos primeros años el sepulcro de Juan Sánchez de Madrigal en la catedral segoviana y otros trabajos en las iglesias de San Millán y San Francisco de Segovia. Se conoce también su intervención en la obra del Pualar y en coro del Parral a partir de 1494; dos años más tarde realiza un primer proyecto para la catedral de Salamanca junto a Martín Ruiz de Solórzano, con quien llegó a hacer contrato de compañía. A comienzos del siglo XVI ya era un profesional de reconocido prestigio, llamado a informar sobre la obra de la Capilla Real de Granada y la catedral sevillana, de nuevo junto a maestre Martín (de Bruselas), quien también lo acompaña en la obra de la catedral de Palencia a partir de 1506. Compaginará su trabajo en Palencia con obras en Salamanca (en la universidad y en San Esteban) y Toro (palacio del arzobispo Fonseca, claustro de San Ildefonso). Consta como difunto el 19 de enero de 1515 (A. C. Palencia, Acuerdos capitulares, 1511–1520, fol. 178 vto.). Véase Castro Santamaría y Vasallo Toranzo 1992, 177; García Cuesta 1946–47, 75–76; Martínez Frías 2002, 198 y Vasallo Toranzo 1994, 48–49.
6. Él mismo se titula así cuando inspecciona las obras de Santa María la Mayor de Tordesillas. Aunque se conocen escasos datos sobre su actividad proyectiva, sus reiterados viajes para informar sobre obras como la que nos ocupa o la capilla real de Granada y la catedral de Salamanca nos hablan de su reconocimiento profesional por sus coetáneos. Destaca su diseño para el palacio del Conde de Benavente en Valladolid (véase las referencias de Vasallo Toranzo).
7. Enrique Egas se formó junto a Juan Guas y como éste fue maestro mayor de la catedral primada de Toledo hasta su muerte en 1534, llegando a alcanzar un gran prestigio profesional avalado por importantes encargos reales como la traza de la Catedral de Granada en 1505 o el discutido diseño de la Capilla Real granadina, realizado a partir de 1506. Parece que también trabajó en la Catedral de Plasencia como primer maestro de la obra. Un resumen de la biografía artística de la dinastía de los Egas está recogido en *Reyes y Mecenas* 1992, 541–542 y en Domínguez Casas 1993, 41–50.
8. Archivo de la Catedral de Sevilla (en adelante A.C.S.) Secc.1, Libro de Autos Capitulares nº 8 (1513–1515), fols. 25–25 vto. El 8 de marzo de 1513 por mandamiento del cabildo se paga a un mensajero «que estuvo en yr e venyr a la corte del rey nuestro señor sobre los maestros que hera menester pa la obra desta santa yglesia» (A.C.S., IV, leg. 30, fol. 3 vto). Otra vez el 10 de marzo el cabildo hispalense manda que se pague a Juan de Jubera la cantidad de 12.920 maravedís por 72 días que pasó en ir y volver a la corte.
9. Azcárate añade erróneamente el nombre de Enrique Egas a esta visita (Azcárate 1958, 30).
10. A.C.S., Cabildo de 17 de agosto de 1513, libro de actas nº 8, fol. 53.
11. Es un maestro distinto del Juan de Badajoz que en

- 1448 aparece en las actas capitulares de la catedral de Sigüenza (Campos Sánchez-Bordona 1993, 154). El que nos ocupa, muerto en 1522, desde 1498 residía en León como maestro de obras. En 1500 con Bartolomé de Solórzano ofrecieron al cabildo de la catedral de Oviedo dos muestras en pergamino de la torre de la catedral que se encargó de construir a partir de 1504. Véase Merino 1974 y Caso Fernández 1981.
12. A.C.S., Secc. 4, leg. 30, fol. 7 vto.
 13. Id., leg. 30, fol. 7, cargo y descargo de Gonzalo Ortiz, 1513.
 14. El informe fue íntegramente publicado por Gestoso en «La Andalucía», el 27, 28, 29 y 30 de septiembre y 2 de octubre de 1888 y más tarde en *Sevilla Monumental*, T. II, p. 60. Lo reproduce también Adolfo Fernández Casanova 1888.
 15. Así lo calificaba el Conde de Tendilla en una carta del 27 de abril de 1509 al arzobispo sevillano reclamando que el maestro visitase la capilla real granadina. (Conde de Tendilla 1972, 1: 570).
 16. El 30 de agosto de 1514 se paga «a los oficiales que traxo Juan gil de salamanca» (A.C.S., Secc. 4, leg. 32, fol. 10).
 17. Id., Secc. I, 8, fol. 55. Parcialmente transcrito en Gestoso y Pérez 1890, 2: 56 y Falcón Márquez 1991, 150.
 18. Id., Cabildo del 29 de agosto, fol. 55 vto. No conocemos más datos sobre el maestro Pedro de la Tuesta que debía ser conocido del cabildo por la confianza que depositan en él, por lo que debía tratarse de un maestro sevillano o con actividad en la ciudad.
 19. Id., Secc. I, 8, fol. 59 vto.
 20. Id., fol. 60. El arzobispo también había fundado un colegio en la ciudad, tema sobre el que se trató en diversas sesiones del cabildo. En la del 9 de mayo de 1516 se votó favorablemente para la construcción del colegio ya que sería «obra santa». Para ello se citan las casas que Deza había comprado al bachiller de Logroño, al racionero Juan de Millares y otras tres más y se facilita la piedra de la catedral para tal obra siempre que se pague luego. (A.C.S. Secc. I, nº 9, fols. 110, 125).
 21. Id., Secc. I. Libro de Autos capitulares, n. 8, fol. 71. 7 de diciembre de 1513.
 22. Id., Secc. 4, leg. 30. Cargo y descargo de Gonzalo Ortiz, 1513, fol. 37 vto.
 23. Id., Secc. I. Libro de Autos capitulares, n. 8, fol. 83 vto.
 24. Id., fol. 87. Descargo en A.C.S. Secc. 4, leg. 32, Cargo y descargo de Francisco López, fol. 5 vto.
 25. Id., Secc. I. Libro de Autos capitulares, n. 8, fol. 87 vto. Cit. Gestoso y Pérez 1890, 2:56
 26. Id., Secc. I, 8, fol. 101 vto.
 27. Id., fol. 37. 9 de mayo de 1513.
 28. En noviembre de 1514 se pagaba a Rozas 4 ducados «por el letrero que fizo e armas en las dos losas que estan en las bovedas de la capilla del arcedianio que aya gloria». Se trataba de la capilla de Rodrigo de Santillán, arcedianio de Sevilla, comenzada en 1512 y que Rozas debía encargarse de continuar (A.C.S., Secc. 4, VIII).
 29. En 1506 figura en el testamento del maestro Alonso Rodríguez como su albacea, le llama «mi criado». (Falcón Márquez 1991, 154). Al año siguiente fue nombrado aparejador, desempeñando su oficio hasta 1524. (A.C.S., Libro de actas 7, fol. 114).
 30. A.C.S., Secc. 4, leg. 33, fol. 4. Gestoso añade el nombre del ceramista Pedro Rodríguez de Chaves, a quien se paga por surtir de loza quebrada para el cerramiento de dicha bóveda (Gestoso y Pérez 1890, 2:65).
 31. Id., fol. 3. Se le continúa pagando en febrero.
 32. A.C.S., Libro de mayordomía 64, s/f.
 33. A.C.S., Secc.1, Libro de Autos capitulares, nº 9, fol. 27. Se les manda pagar 100 ducados el día 7 de julio más otros 20 ducados el día 11. (A.C.S., Secc. 4, leg. 33, fol. 6).
 34. Id., fol. 31. 28 de junio de 1515. Cit. Falcón Márquez 1991, 150.
 35. El 2 de junio se paga a un vecino de Sevilla «porque fue a salamanca por mandado del cabildo a llamar a juan gil e a otros maestros canteros pa(ra) la obra». A.C.S., Secc. 4, leg. 33, fol. 12 bis.
 36. La carta del rey encarga al cabildo «que pusiesen por obra el dicho edificio de la dicha capilla por quanto los Reyes de gloriosa memoria que allí avia . . . estaban en un soterrado sepultados» (A.C.S., Secc. I. Libro de autos capitulares, nº 9).
 37. Id., Secc. I, autos capitulares, nº 9, fol. 33 vto. El 19 de julio el cabildo mandó pagar 110 ducados a Juan Gil «por lo questuvo e rresidyó en la obra e por las traças que hizo». (A.C.S., Secc. 4, leg. 33, fol. 6 vto).
 38. Id., Secc. I, fol. 42.
 39. Id., fol. 36 vto. El 17 de julio (fol. 40 vto.) consta que el cabildo manda 200 ducados de oro para las costas del maestro de cantería que mandaron buscar en Flandes y Colonia.
 40. Aunque en esa ocasión parece que no llegó a venir ningún maestro, Falcón Márquez indica que quizá se tratase de Font, maestro ya experimentado en estas lides por haber informado en 1498 sobre la ruina de la seo zaragozana (Falcón Márquez 1991, 149).
 41. A.C.S., Secc. I, fol. 67, 7 de noviembre de 1515.
 42. Id., Secc. 4, leg. 35, fol. 4. Descargo del 16 de abril de 1516.
 43. Id., Secc. I, fol.92 vto. 3 de marzo de 1516. Cit. Falcón Márquez 1991, 152.
 44. El 16 de julio de 1515 el cabildo ordena «que se deruequen las paredes del coro e que se fagan las capillas

- que stavan de la manera que solían estar e mejores sy se pudiere» (A.C.S., Secc. 1, nº 9, Cabildo del 16 de julio, fol. 37).
45. Sobre las escasas virtudes de esta piedra véase Rodríguez Estévez, 332 y ss. Una piedra de alabastro fue comprada en Tortosa por valor de 80 ducados de oro en febrero y de nuevo en abril (A.C.S., Secc. 1, nº 10, fols. 8 vto., 21 vto.).
46. El pago era «en aguinaldo e gratificación de la cerrada del cimborio desta santa yglesia» (A.C.S., Secc. 1, nº 10, fol. 11 vto.) Y también se dio una colación a los oficiales y peones el día que se cerró el cimborrio (A.C.S., Secc. IV, leg. 36, fol. 33 vto.).
47. Véase la traza para la catedral de Segovia (Archivo de la Catedral) publicada por Cortón de las Heras 1997, 164.
48. A.C.S., Secc. 1, nº 10, fol. 98 vto. Mandamiento del 28 de abril de 1518. Cit. Falcón Márquez 1981, 154.
49. Entre otras muchas ocupaciones en Salamanca, el 11 de abril de 1518 sin duda Juan Gil era uno de «los maestros de la claustra» de la catedral de Santiago de Compostela.
50. Como se sabe el 17 de septiembre de 1522 Riaño pedía el perdón real, intercediendo por él la reina doña Leonor ya que Riaño había «servido mucho tiempo al Rey mi sennor de gloriosa memoria». Volvía a Sevilla en junio de 1523, siendo nombrado maestro de la fábrica hispalense el 28 de enero de 1528 (Morales 1993).
51. A.C.S., Secc. 1, nº 10, fol. 143 vto. Descargo del 16 de junio de 1518.
52. Id., fol. 154 vto. 9 de julio de 1518.
53. Id., fol. 154 vto. 24 de julio de 1518.
54. Id., Secc. 1, nº 10, fols. 154 vto. 159, 172.
55. Id., fols. 188–189 vto. 12 de noviembre de 1518 y de nuevo el 17 de diciembre.
56. Pereda de la Reguera, 1951, p. 93. (Cit. *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía*, Sevilla, 1927, T. 1, p. 15).
57. A.C.S., Secc. 1, nº 10, fols. 179 vto. y ss.
58. Se le pagan 119.166 maravedíes del resto de su salario que se le debía hasta el final del año 1518 (A.C.S., Secc. 4, leg. 39, fol. 4).
- cantero Juan de Ruesga y los conventos dominicos de Toro y Salamanca. *Archivo Dominicano*. XIII: 175–190.
- Conde de Tendilla (Íñigo López de Mendoza). 1972. *Correspondencia del Conde de Tendilla*. I (1508–1509). (Biografía, estudio y transcripción de Emilio Meneses García). Madrid: Real Academia de la Historia.
- Cooper, E. 1980. *Castillos señoriales de Castilla de los siglos XV y XVI*. 2 vols. Madrid.
- Cortón de las Heras, María Teresa. 1997. *La construcción de la catedral de Segovia (1525–1607)*. Segovia: Caja Segovia.
- Chueca Goitia, Fernando. 1951. *La catedral nueva de Salamanca. Historia documental de su construcción*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Domínguez Casas, Rafael. 1993. *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*. Madrid: Ed. Alpuerto.
- Falcón Márquez, Teodoro. 1980. *La Catedral de Sevilla. Estudio arquitectónico*. Sevilla.
- Falcón Márquez, Teodoro. 1991. El edificio gótico. En *La catedral de Sevilla*, Sevilla. Ediciones Guadalquivir: 100–144.
- Fernández Casanova, Adolfo. [1888] 1999. El Espíritu de las antiguas fábricas. Escritos de Adolfo Fernández Casanova sobre la catedral de Sevilla (1888–1901). Sevilla. Fidas.
- García Cuesta, Timoteo. 1955. La catedral de Palencia según los protocolos. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*. 20: 91–142.
- Gestoso y Pérez, José. [189–1892] 1984. *Sevilla monumental y artística*. 2 vols. Sevilla: Ed. Fácsmil Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla.
- Hernández, A. 1947–48. Juan Guas, maestro de las obras de la Catedral de Segovia (1471–1491). *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*. 45: 57–100.
- Jiménez Martín, Alfonso e Isabel Pérez Peñaranda. 1997. *Cartografía de la Montaña Hueca. Notas sobre los planos históricos de la catedral de Sevilla*, Sevilla: Edic. del Cabildo Metropolitano.
- Lampérez y Romea, Vicente. 1909. *Historia de la arquitectura cristiana española*. T. 2, Madrid. (facs. Ed. Valladolid, 1999).
- Martínez Frías, José María. 2002. Contribución al estudio de la obra de Martín Ruiz de Solórzano en Ávila. *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*. 89: 197 y ss.
- Merino, Waldo. 1981. *Arquitectura Hispano Flamenca en León*. León: Institución Fray Bernardino de Sahagún.
- Morales, Alfredo. 1979. *La capilla real de Sevilla*. Sevilla: Diputación Provincial.
- Morales, Alfredo. 1993. Diego de Riaño en Lisboa. *Archivo Español de Arte*. 264: 404–408.
- Morón de Castro, M. F. 1981. Análisis Histórico Estilístico, en *El Retablo Mayor de la Catedral de Sevilla*. Sevilla.

LISTA DE REFERENCIAS

- Azcárate, José María. 1958. *Arquitectura gótica toledana del siglo XV*. Madrid: C.S.I.C.
- Azcárate, José María. [1990] 1996. *Arte gótico en España*. Madrid: Cátedra.
- Caso, Fernando de. 1981. *La construcción de la catedral de Oviedo: 1293–1587*. Oviedo: Universidad.
- Castro Santamaría, Ana y Luis Vasallo Toranzo. 1992. El

- Nieto Alcaide, Víctor. 1969. *Las vidrieras de la Catedral de Sevilla*. Madrid: Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla.
- Reyes y Mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*. Catálogo de la exposición. 1992. Toledo: Ed. Electa.
- Rodríguez Estévez, Juan Clemente. 1998. *Los canteros de la Catedral de Sevilla: del Gótico al Renacimiento*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- Vasallo Toranzo, Luis. 1992. El arquitecto maestro Martín, en *El arte español en épocas de Transición. Actas IX Congreso Nacional de Historia del Arte*, 343–351. León: Universidad.
- Vasallo Toranzo, Luis. 1994. *Arquitectura en Toro (1500–1650)*. Zamora: Instituto de Estudios Florián de Ocampo.

